

# el Jardín de las Delicias

## De Hieronimus Bosch en el Museo del Prado

Por Juan Carlos del Valle  
Fotos: Cortesía Museo Nacional del Prado



Foto: Jorge Avila



El Bosco, *El Jardín de las Delicias*, hacia 1500-1510. Óleo sobre tabla: 220 x 389 cm. Museo Nacional del Prado, Madrid.

Paré frente a la explanada del Museo del Prado, un jueves otoñal, en una mañana bañada por un sol resplandeciente, pude admirar la Fuente de Neptuno, de allí a la escultura de Goya, a la de Velázquez, frente al mágico recinto. Goya erguido y altivo, dando la espalda al Prado que alberga sus obras más importantes. Velázquez sentado observando todo. Reconfortado por la sombra y el extático aroma de los árboles del paseo, me aproximé a la entrada del Museo del Prado, mi favorito. Su colección reúne una de las selecciones pictóricas más puntuales y exquisitas de todo el mundo. Aquí uno conoce realmente a Goya, a Velázquez, a Ribera, al Greco, a Tiziano, a Rubens, a los italianos y flamencos por la importancia de las obras que reflejan la historia de España. La colección es inigualable.

Cruzar el umbral y quedar inmerso en la energía de las obras maestras de la pintura europea, marca a cualquiera. He dedicado días enteros a los Ribera, que dan la bienvenida a los visitantes, semanas a los Velázquez, a los Goya, a los Greco. Hoy quería ver algo distinto. El Bosco, "El jardín de las Delicias". La obra más famosa y estudiada del pintor, la más enigmática, una de las más visitadas del museo.

Llegó a España por Felipe II enamorado de la pintura de El Bosco. Su gran formato, su abigarrada y particular composición, su riqueza cromática, toman por sorpresa a cualquiera. Espléndido dibujante, fino colorista, de libre imaginación. Una obra de perspectiva lineal no atmosférica. Mis retinas en constante movimiento, danzando sin parar de un panel a otro, de un personaje a otro, de un verde a otro verde, la variedad es impresionante. Tuvo que haber mucha planeación, mucha preparación para esta obra.

¿Que quiso hacer? ¿Qué nos quiere decir? Surrealista antes del Surrealismo. Suprrealista, alarde imaginativo simbólico, mitológico, fantástico, minucioso, detallista. Hay tanto que ver! Proyección cristiana en tiempos que creían cerca el Apocalipsis. ¿Acaso crítica, acaso sátira? moraliza o se divierte.

La tabla izquierda del tríptico representa el origen del hombre, los cuatro elementos están presentes. Dios, vida humana y animal, en un entorno natural. Aunque inquietante este panel es el más ordenado y apacible de los tres. Es el más luminoso y transparente. Desde este panel, el fin está anunciado. Ya tenemos aviso del pecado, un felino come un roedor, del mundo imaginario un unicornio bebe de la fuente de la vida.

Ya la noche se instaló en el centro del panel con el búho en la fuente. En el primer plano animales fantásticos emergen del subsuelo, de lo desconocido, de lo inconsciente, como si Bosco nos abriera la puerta de nuestra imaginación, de todo lo posible.

Al este del edén, el jardín de las delicias, espléndido erotismo, deleite terrenal, camal, animal, angustiado y abigarrado: podríamos pasar días enteros observando lo que ocurre. La cantidad de detalles es impresionante, no hay más que observar. En este panel central, animales y plantas sobrenaturales. Nada es lo que parece, ¿consumar el pecado o gozar del paraíso? Aquí el agua pierde la transparencia del primer panel y cambia la luminosidad. Dos búhos, símbolos de la noche, enmarcan de cada lado al panel central. Una simetría rigurosa regula el caos aparente.

En el panel derecho desaparecen los alimentos terrestres, con tonos oscuros y sombríos, aun el fuego carece de luminosidad, es un fuego opaco. El agua más sucia y oscura es en gran parte congelada. Se secó la vegetación y el testimonio que nos queda es la conversión de algunos hombres en troncos y raíces secas. En el tercer panel se desata el inconsciente. Monstruos y animales imaginarios toman el espacio. Lo fantástico y exuberante se hace realidad.

Cuando cerramos las puertas del tríptico, aparece la obra fundamental de El Bosco, el principio o el fin. El universo englobado, cielo y tierra, aun sin sol. Y por consiguiente sin aparente color. Grises tan finos como solo un flamenco es capaz. El tercer día de la creación o acaso: ¿El diluvio? 

